

## **Limpiar las gradas**

Los insultos racistas se han convertido en moneda corriente en los estadios de fútbol. Desde las gradas se abuchea a los jugadores de color –a los del equipo contrario– con insultos repugnantes o con imitaciones denigrantes. Son imágenes que cualquier aficionado que acude a un campo de fútbol o sigue un partido por televisión presenciara, sin duda, con mucha frecuencia.

El último episodio remite al intento del futbolista del Barcelona Samuel Eto' o de abandonar el campo de La Romareda tras sufrir continuos insultos y vejaciones de una parte de los espectadores. El Comité de Competición ha impuesto una multa de 9.000 euros al Zaragoza, que se antoja moderada si se tiene en cuenta el revuelo provocado la elevada probabilidad de que en algún momento la persistencia de los insultos y cánticos racistas cause algún problema deportivo o de orden público de mayor gravedad.

Para acabar con las actitudes racistas se requiere tiempo, determinación y la colaboración de una mayoría social que sin duda repudia activamente esta lacra social. Hay modelos de actuación en Europa que han funcionado con eficacia para erradicar el mal. Por ejemplo, en el Reino Unido u Holanda. Pero para que estos resortes funcionen las autoridades deben transmitir a la sociedad el mensaje rotundo de que se actuará sin contemplaciones contra las actitudes racistas. Si es necesario, deben interrumpirse los partidos – los árbitros están facultados para ello; si es necesario, deben cerrarse los campos de fútbol; y si es necesario debe identificarse a los ofensores y sancionarlos con multas disuasorias. Resulta que hoy es necesario. Para que la grada no se convierta en refugio y escaparate del racismo.

*El País*, 2 de marzo de 2006